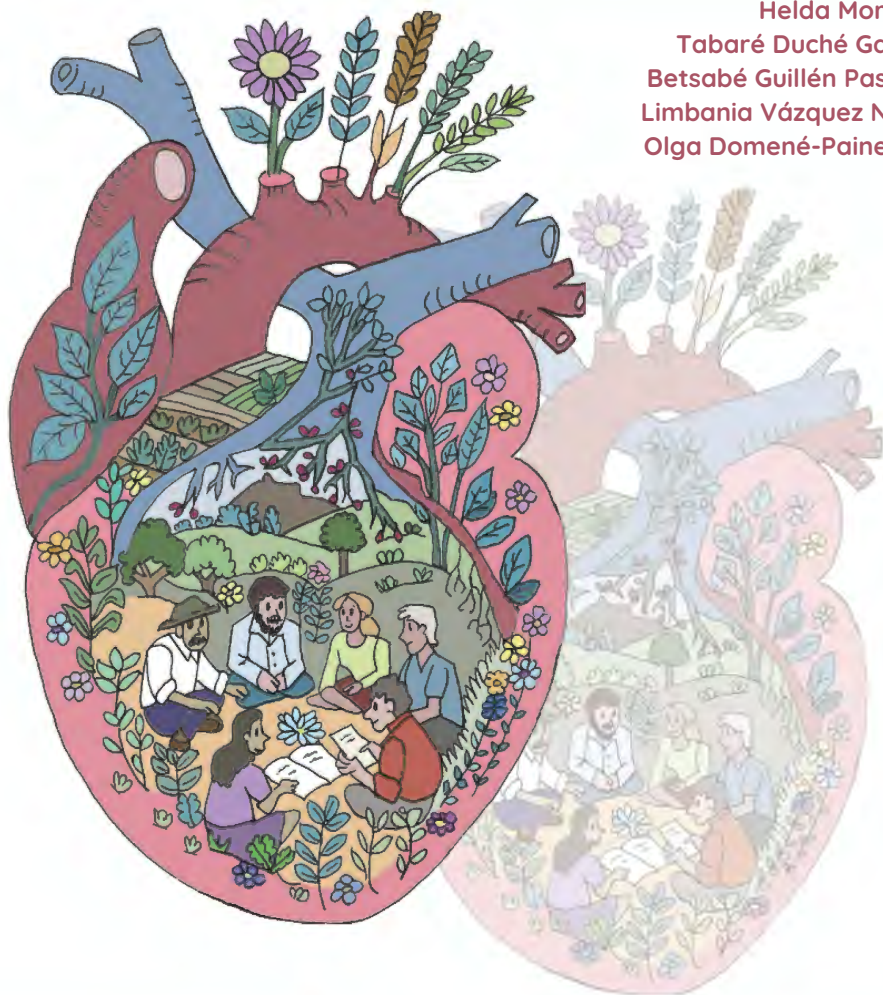


Corazonando la agroecología:

Experiencias para el encuentro con
saberes locales en los procesos de
educación en posgrado

Helda Morales
Tabaré Duché García
Betsabé Guillén Pasillas
Limbania Vázquez Nava
Olga Domené-Painenao





Agradecimientos

Nuestra sincera gratitud a Reyna Villatoro, Silvia Holtz, Martín López, Silvia Pérez Gándara, Linda Lönnqvist, Madely Trujillo, Isabel Lozano, Sarah Luiza, Beth Cardoso, Roberto Ugalde, Betty Schiavon, Benita Raymundo Gómez, Abel Felipe Zamora, Catalina Nazario Velázquez, Gabi Katanga, Eréndira Juanita Velázquez, Jonathan Rodas, Claudia Ramos, Hugo Sánchez López, Edith Sántiz, Ausencia Sántiz, Oscar Vargas, Montserrat Ayala, Alba Yasmín Zúñiga, Nora Tzec, Gerdi Seidl, Rigoberto Hernández, Patricia Gómez Méndez, Juana Sántiz Gómez, Isidro Jesús Sánchez Gómez, Lucy Silva, Ximénez Mani, María del Carmen Altuzar, Manuel López, Andrea Sántiz, Pablo Ceto, Antonia, Claudia Sántiz, Antonia Girón López, Meliponicultoras Kuchil Kaab, Guardianes de las Semillas Káa nán iinájóob y Francisca Velasco por compartir su sabiduría.

A Bruce Ferguson, Peter Rosset, Araceli Calderón, Mateo Mier y Terán, Valeria García, Amparo Pérez y José Sántiz, del Equipo de Masificación de la Agroecología, por su complicidad y aporte intelectual.

A nuestras y nuestros estudiantes de la Maestría en Agroecología, por su compromiso y energía.

A los pueblos, abuelos y abuelas, que resguardan estos saberes.

A la Fundación W.R. Kellogg, por confiar en nuestro trabajo y por su financiamiento.

Edición, diseño e ilustraciones: Beatriz Álvarez.



ÍNDICE

- 1 Introducción. ¿Quiénes son las personas sabedoras? 3**
 - 1.1 Tejiendo saberes, transformando horizontes **4**
- 2 ¿Por qué es importante integrarles a procesos formativos en la academia? 8**
- 3 ¿Qué nudos y tensiones hemos encontrado en este camino? 12**
- 4 Posibles recomendaciones 21**
- 5 Caminando juntas y juntos: pistas y horizontes para seguir tejiendo saberes 23**
 - 5.1 La invitación: abriendo puertas con calidad y calidez **25**
 - 5.2 Preparando el terreno: sembrando las condiciones para un buen encuentro **25**
 - 5.3 El momento del encuentro: tejiendo el diálogo de saberes **27**
 - 5.4 Interpretación y lenguajes: construyendo puentes de entendimiento **29**
 - 5.5 Reconocimiento y retribución: valorando con justicia y dignidad la retribución **30**
 - 5.6 Seguimiento y continuidad: cosechando y sembrando relaciones a largo plazo **31**
 - 5.7 Cocreando estrategias para afrontar los retos **34**
- 6 Materiales para el trabajo con personas sabedoras 38**
 - 6.1 Insumos para el trabajo con personas sabedoras **38**
 - 6.2 Para conocer más sobre la MAE **38**
 - 6.3 Acervo de Experiencias de Transformación Agroecológica **38**
 - 6.4 LEISA: Revista de Agroecología. Edición 39-1 **38**
 - 6.5 Para profundizar en los temas que discutimos en este material **38**

Capítulo 1

Introducción.

¿Quiénes son las
personas sabedoras?



1 Introducción.

¿Quiénes son las personas sabedoras?



Tejiendo saberes, transformando horizontes

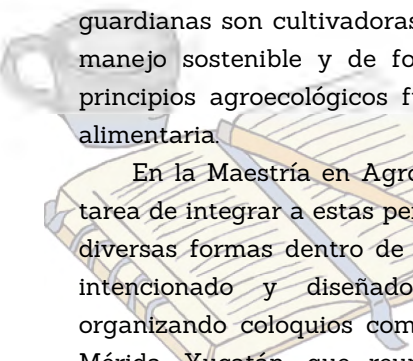
Este cuadernillo nace de un camino andado, de una búsqueda intencionada y, a veces, sinuosa, en el corazón de la Maestría en Agroecología (MAE) de El Colegio de la Frontera Sur. Es el fruto de nuestras reflexiones como equipo docente al abrir las puertas, y los procesos formativos, a quienes portan saberes profundos, arraigados en experiencias, culturas y sistemas de conocimiento subalternizados y validados por la vida misma: "las personas sabedoras". En un mundo que anhela propuestas transformadoras, como las que impulsa la agroecología, reconocemos que estas voces y presencias son faros indispensables.

Pero, ¿a quiénes nos referimos cuando hablamos de "personas sabedoras"? En un sentido amplio, son aquellas y aquellos que han cultivado un conocimiento profundo al margen de las instituciones aca-



démicas formales. Pensemos en el carpintero que conoce los secretos de cada veta de la madera y la moldea con maestría ancestral; en la artesana que teje historias, cosmovisiones y resistencias en sus textiles; en el albañil que levanta muros sólidos y bellos con técnicas heredadas de generación en generación. Son también las parteras que acompañan el inicio de la vida con sabiduría y respeto, los músicos tradicionales que son la memoria viva de sus pueblos, los contadores de historias que mantienen encendida la llama de la identidad comunitaria; o quienes, en los pueblos mayas, saben construir un kaa'nche, aplicando conocimientos ancestrales sobre los ciclos lunares, las especies y el monte para crear una estructura que, miles de años después, continúa sustentando la agricultura de la región.

Su saber no reside primordialmente en libros o artículos indexados, sino en el cuerpo, en la destreza afinada por años de práctica, en la reflexión, y en el conocimiento acumulado por generaciones; nos referimos a la memoria larga, una que también está situada. Este saber surge de la labor de servicio que entregan a sus comunidades o colectivos, del compromiso de caminar con los movimientos sociales, de la observación atenta de los ciclos naturales y comunitarios, de la lectura del tiempo, que les dejaron como herencia sus antepasados, de las ceremonias y los rituales que articulan la relación con lo sagrado, en el reconocimiento conferido por sus propias comunidades, así como en la formulación y verificación de hipótesis —no siempre puestas por escrito— y en la elaboración de teorías o modelos explicativos. Al trasladar esta mirada al vibrante y complejo campo de la agroecología, la figura de la persona sabedora cobra una relevancia aún más estratégica. Es ahí donde nos encontramos con campesinas y campesinos que custodian semillas nativas con compromiso y conocimiento milenario, que entienden los lenguajes sutiles de la tierra, el agua y el clima; son cocineras que mantienen la cultura gastronómica de nuestros pueblos, son herbolarias que conocen los secretos curativos del monte y sus plantas compañeras; son pescadores artesanales que leen las mareas, los vientos y la luna; y son promotoras y promotores comunitarios que han tejido resiliencia y soberanía alimentaria en sus territorios durante décadas, a menudo enfrentando modelos de desarrollo excluyentes. Solo entonces es cuando se ha demostrado que estas personas, además de



guardianas son cultivadoras de agrosistemas biodiversos, de técnicas de manejo sostenible y de formas de organización social que encarnan principios agroecológicos fundamentales y contribuyen a la soberanía alimentaria.

En la Maestría en Agroecología, hemos abrazado con convicción la tarea de integrar a estas personas sabedoras en distintos momentos y de diversas formas dentro de nuestro proceso formativo. Para ello, hemos intencionado y diseñado espacios diversos para el encuentro, organizando coloquios como el de "Corazonando las agroecologías" en Mérida, Yucatán, que reunió a 119 personas de la academia y de organizaciones de base comunitarias para reflexionar sobre experiencias educativas territoriales. De igual forma, dimos la bienvenida a nuestra segunda generación de estudiantes con un coloquio en Chiapas centrado en valorar las contribuciones de líderes, cocineras y educadoras populares. Además, fomentamos la interacción directa a través de visitas a familias y organizaciones campesinas, invitamos a educadores populares a las aulas y vimos cómo el estudiantado iba articulando estos saberes en sus trabajos terminales, creando desde una lotería de prácticas agroecológicas, hasta fichas sobre árboles de la milpa. Este trabajo ha trascendido nuestras fronteras, con estudiantes presentando sus experiencias en congresos internacionales y, finalmente, nos ha llevado a un profundo proceso de sistematización a través de entrevistas y grupos focales con todas las personas involucradas.

Lo hemos hecho no como un gesto folclórico o un apéndice de la currícula "oficial", sino como un acto de coherencia con la agroecología misma y con los sistemas alimentarios justos y resilientes. Entendemos que la participación activa de estas personas sabedoras es crucial para establecer diálogos interdisciplinarios y transgeneracionales genuinos, para enriquecer la formación del estudiantado con perspectivas ancladas en la realidad y, fundamentalmente, para llevar a cabo un acto de justicia epistémica: un reconocimiento necesario a la validez y la riqueza de saberes históricamente invisibilizados o marginalizados por la racionalidad dominante, racista y patriarcal.

Este documento que tienes en tus manos es un intento humilde por compartir algunos de los aprendizajes que hemos cosechado en esta travesía desde nuestra propia experiencia educativa. Pero también que-

remos exponer, con honestidad y transparencia, los nudos, tensiones y desafíos que nos han acompañado y que, seguramente, resuenan en otros espacios formativos que emprenden caminos similares. Nos hemos preguntado, y seguimos haciéndolo: ¿cómo trascender la simple invitación y generar marcos institucionales que reconozcan, valoren y remuneren adecuadamente a las personas sabedoras? ¿Cómo cultivar un diálogo de saberes que sea horizontal, respetuoso y verdaderamente enriquecedor para todas las partes, desmontando jerarquías y prejuicios arraigados?

Así, en este material, no ofrecemos recetas acabadas ni soluciones universales, sino reflexiones en proceso, preguntas abiertas y, sobre todo, una invitación a seguir construyendo colectivamente puentes entre mundos del saber. Esperamos que estas páginas sirvan de espejo y de inspiración para otras personas, colectivos o instituciones educativas que, como nosotras, buscan con anhelo y compromiso abrir sus espacios formativos a la inmensa riqueza de estos otros saberes, tan vitales para cocrear esos futuros más justos y sostenibles que anhelamos.



Capítulo 2

¿Por qué es importante
integrarles a procesos
formativos en la academia?



2 ¿Por qué es importante integrarles a procesos formativos en la academia?



Existe en cada sociedad humana la propensión a pensar que sus ideas, métodos y valores son los correctos o son superiores a los de otras personas. En muchos espacios sociales, políticos, religiosos, terapéuticos y hasta deportivos es frecuente encontrar posturas fundamentalistas que promueven la existencia de un pensamiento único y actitudes de desprestigio e incluso persecución para quienes defienden ideas diferentes. Los espacios científicos y académicos no están exentos de los peligros del pensamiento único y los fundamentalismos que excluyen y explotan los conocimientos de las y los otros, y también sus modos de conocer.

El desarrollo de la ciencia ha transitado hacia la hiperespecialización del conocimiento; así, en las últimas décadas, se han multiplicado las disciplinas científicas que buscan conocer un segmento bien delimitado de la realidad. Este paso necesario en el desarrollo de nuevos conocimientos también ha presentado algunas desventajas como la creciente desvinculación de las estructuras complejas que generan y sostienen los problemas que se investigan, así como la accidentada gene-



ración de propuestas que no responden a las necesidades, cultura e intereses de las personas afectadas.

Los grupos subalternizados, quienes han transitado por procesos de colonización y persecución, han quedado también excluidos por mucho tiempo de las ciencias, y sus conocimientos han sido objeto de políticas de erradicación para favorecer la tendencia hacia el pensamiento único y los métodos de la ciencia normal. Sin embargo, la historia de la ciencia nos prueba que cuando un pensamiento único se impone, la evolución del conocimiento se ralentiza, causando daños y sufrimiento a la humanidad y al planeta. Como mencionó una de las sabedoras: “Sentí esperanza de crear espacios dentro de la academia un poco menos coloniales y jerárquicos donde se toman en cuenta los saberes. Hay un racismo epistémico y el espacio me dio esperanza de algo diferente” (Montserrat Aguilar).

Existen iniciativas y evidencias que demuestran que, para afrontar las crisis globales, se requiere integrar y reconocer el conocimiento que los pueblos y naciones originarias poseen sobre la gestión ambiental. La agroecología, en particular, ha sentado sus bases en los saberes campesinos como el resguardo de semillas y sus procesos de domesticación, así como un gran número de técnicas que han permitido el cuidado del suelo y la alimentación. Vemos importante el reconocimiento de estos conocimientos, y de las personas que los resguardan, no como un proceso de validación desde estructuras de poder, sino como un acto de justicia a lo que resiste y se mantiene vivo.

Si no incluimos la diversidad de voces, valores y experiencias de personas sabedoras nos perdemos de siglos de observación, experimentación e interpretación de la realidad bajo lentes diferentes a los de la ciencia formal institucionalizada. La incorporación de las personas sabedoras a los programas de posgrado puede contribuir a desarticular tendencias de formación de pensamiento único, a fomentar el pensamiento crítico y los enfoques de sistemas complejos.

La interacción y el diálogo entre sociedades, generaciones y visiones distintas pueden acelerar procesos de innovación y fomentar caminos para generar acuerdos y transformaciones basadas en la equidad y el respeto. Cuando abrimos la puerta a escuchar la pluralidad de voces, experiencias y conocimientos, enriquecemos la perspectiva con un anti-

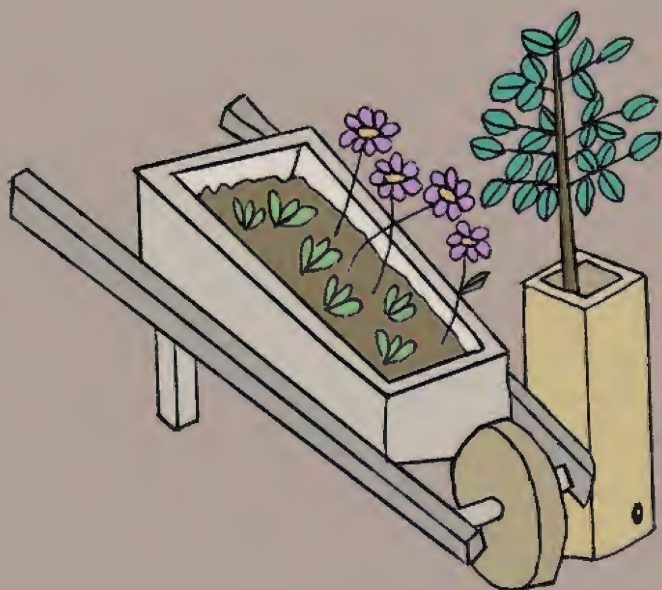
doto contra el pensamiento único y ampliamos nuestras alternativas del hacer. Así lo hace ver Óscar Vargas, uno de los sabedores: “Me parece que, si bien es cierto que yo no busco participar en espacios académicos, para mí ha sido una sorpresa encontrar que son espacios de libertad en los que podemos plantear, me hace sentir que vale la pena compartir con estudiantes que son de otra generación diferente a la mía, eso me da esperanza, más ahora que estamos es un momento de urgencia de volver a la agricultura sin agrotóxicos”.

La posibilidad de recibir a personas sabedoras en las aulas de clases de un posgrado es un paso más en las luchas y resistencias de los propios pueblos subalternizados contra el racismo y el colonialismo. Resistir el epistemicidio que acompaña el quehacer colonial ha sido una apuesta estratégica para la supervivencia de muchos pueblos, pero también un enriquecimiento del espacio educativo, considerando el diálogo horizontal con el otro, como un elemento clave para construir otros referentes de cómo hacer ciencia. Numerosas luchas a lo largo de la historia y el planeta dan cuenta de la necesidad de democratizar la educación en un sentido amplio o bien, como dice Catherine Walsh, “agrietar la universidad”.



Capítulo 3

¿Qué nudos y tensiones
hemos encontrado en
este camino?



3 ¿Qué nudos y tensiones hemos encontrado en este camino?



Integrar a personas sabedoras como docentes de programas de instituciones de educación superior no es una tarea sencilla. En la mayoría de universidades e institutos de posgrado exigen que su planta docente esté formada por personal con títulos académicos, y cuando estas son invitadas a participar, en general no se les reconoce ni con un diploma, ni con una mención especial, ni económicamente. Incluso, en algunas ocasiones cuando se les invita es con fines ilustrativos, en donde la escucha se da solo para confirmar ideas ilustradas de interculturalidad, decolonialidad y organización.

Esta visión utilitaria e instrumental se refleja, además, en una falta de cuidado hacia las formas en que se les invita e integra a los espacios académicos. Con frecuencia, la logística y la pedagogía se imponen sin



considerar sus necesidades, ritmos, deseos o posibilidades. Se les convoca a adaptarse a nuestros calendarios, a hablar en aulas que les pueden ser ajenas y, a veces, sin una comunicación previa y clara sobre lo que se espera de ellas y ellos o sobre las características del grupo al que se dirigirán. Este descuido, aunque a menudo no intencionado, transforma la colaboración en un acto extractivo, donde se prioriza el contenido que pueden ofrecer por encima de su bienestar y de la construcción de una relación respetuosa y recíproca. La sabedora Juana Sántiz nos ha propuesto “que tengan un recurso para poder visitar comunidades, porque hay gente que también le gusta participar; no todos, pero sí hay algunos. Si están de acuerdo con mi propuesta, sería yo para ir a enseñarles cómo sembramos el maíz y la verdura en mi comunidad”. Asimismo, nos ha expresado su deseo de compartir con las y los estudiantes de la MAE su pasión por los bordados tradicionales de su pueblo. Sus comentarios nos han hecho pensar en la necesidad de escuchar las propuestas de contenidos, metodologías y didáctica de las propias personas sabedoras en lugar de invitarlas incorporándose a un plan preestablecido de enseñanza-aprendizaje.

En la agroecología, desde sus inicios como ciencia, hemos resaltado el valor de los saberes campesinos y promovido el diálogo de saberes. Sin embargo, esto se dice más fácilmente que lo que se practica. Hemos visto que son pocos los programas de educación superior en agroecología que dedican tiempo para reflexionar sobre esta práctica de interaprendizaje, donde se requiere de una actitud de humildad y escucha atenta para el encuentro con lo diferente. En nuestro programa es muy importante enfatizar en la colocación de los sujetos para el interaprendizaje, basada en una presencia activa, de escucha, y capaz de contextualizar y comprender los mundos de vida a los que nos acercan las personas con quienes dialogamos.

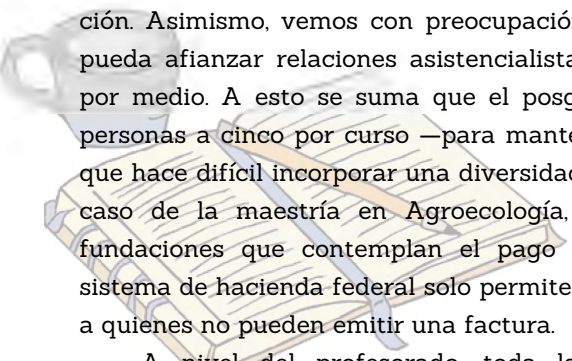
Intencionamos esto con la esperanza de contrarrestar tendencias que observamos en las intervenciones de algunos gobiernos y ONG cuando promueven “una agroecología” de paquetes tecnológicos que incluyen bioinsumos asumiendo que las necesidades de las parcelas y las familias son homogéneas y que en los sistemas de conocimiento local no se cuenta con tecnologías para atender dichas necesidades. En otras palabras, el fantasma del extensionismo y la tecnificación, que caracteri-

zaron a la revolución verde, discriminan y amenazan los conocimientos campesinos bajo la bandera de la agroecología.

Tenemos certeza de que facilitar el encuentro con las personas sabedoras en nuestro programa es indispensable en la formación de la Maestría en Agroecología. Por ello, desde la concepción de nuestros objetivos y currícula, hemos invitado a personas sabedoras a nuestros cursos como docentes, talleristas y/conferencistas; hemos organizado simposios donde personas sabedoras comparten su palabra; les hemos visitado en sus espacios de trabajo; hemos promovido que las estudiantes hagan estancias académicas en organizaciones lideradas por sabedoras, y hemos impulsado que los proyectos terminales tomen en cuenta los saberes y opiniones de las personas sabedoras. Pero nos hemos encontrado con varios retos tanto a nivel institucional, como a nivel del profesorado y del estudiantado.

A nivel institucional, en un inicio no era posible dar certificados de participación oficial a las personas sabedoras y aún no hay un presupuesto para que se les remunere como se merecen, aunque esto último sigue siendo un dilema, pues para algunas personas sabedoras la remuneración económica no es vista como una forma digna de retribu-





ción. Asimismo, vemos con preocupación que la retribución económica pueda afianzar relaciones asistencialistas cuando colocamos dinero de por medio. A esto se suma que el posgrado limita la participación de personas a cinco por curso —para mantener la cohesión del mismo—, lo que hace difícil incorporar una diversidad de saberes a la currícula. En el caso de la maestría en Agroecología, hemos conseguido fondos de fundaciones que contemplan el pago a personas sabedoras, pero el sistema de hacienda federal solo permite el pago en concepto de jornales a quienes no pueden emitir una factura.

A nivel del profesorado, toda la planta docente reconoce la importancia de integrar a personas sabedoras, pero algunas veces la falta de planeación a tiempo o el no saber cómo integrarlos a los diferentes procesos ha provocado que las personas sabedoras no puedan participar o que sus participaciones se hagan en tiempos muy limitados o en espacios no apropiados. En ocasiones además no hemos preparado lo suficiente al estudiantado para recibir y dialogar con las personas sabedoras. El llevar a una persona sabedora al aula, que es un ambiente con el cual la persona no está familiarizada, en ocasiones no es lo más apropiado. Por otro lado, el llevar a un grupo grande de estudiantes a los espacios de trabajo de las personas sabedoras también puede presentar retos y puede dificultar la escucha atenta.

A nivel del estudiantado, quizás hemos encontrado uno de los nudos más desafiantes, pero también uno de los más reveladores de nuestro caminar pedagógico: el proceso de desaprender para volver a aprender a valorar. En las primeras interacciones, era palpable una inercia propia hacia la formación académica tradicional. Observamos que la escucha del estudiantado estaba programada para decodificar y valorar un cierto tipo de conocimiento, lo que a menudo resultaba en una atención menos profunda hacia las personas sabedoras en comparación con el profesorado. Inicialmente, en sus recuentos de aprendizajes, omitían con frecuencia estas contribuciones. Esto fue reconocido incluso por una de las estudiantes: “Recuerdo algunas veces, en sesiones prácticas, que como grupo hacíamos ruido o nos dispersábamos en la interacción, y era difícil que lxs sabedorxs retomaran la atención del grupo. A veces también recuerdo cierta pena por ir a Ecosur a darnos clase; con tanta discriminación, sentí que a veces les fue difícil posicionarse ahí. La difi-

cultad para pagarles en el sistema hegemónico académico” (Yeimi Martínez, estudiante de la primera generación de la MAE).

Vimos, con preocupación, cómo esta dificultad para sintonizar con otros modos de saber se manifestaba en el campo: distracciones que convertían una visita clave en un "paseo", o descuidos como el intento de un grupo por retirarse sin el debido agradecimiento. No obstante, entendemos estos momentos, no como una falta, sino como el punto de partida de una transformación necesaria. Fue a través de la constancia, el diálogo y la inmersión en los territorios que esta dinámica cambió. Gradualmente, la escucha se volvió más presente y respetuosa. El estudiantado comenzó, no solo a prestar atención, sino a reconocer explícitamente que muchos de sus aprendizajes más significativos provenían de estos encuentros, reconociendo el saber de las personas sabedoras como una pieza clave e insustituible de su formación agroecológica. Así lo afirmó Andrea López, estudiante de la primera generación de la MAE: "En mi caso personal lo sentí más cercano del amor a la madre tierra, y de una forma más cercana a mí, todo lo aprendido desde mi niñez y mi juventud en campo con mis papás".

En las entrevistas que hicimos con las personas sabedoras para evaluar su experiencia compartiendo en la MAE, algunos de los retos que identificamos fue la falta de información previa al encuentro con estudiantes; algunos tenían conocimiento del tema, pero no del formato; otras personas no entendían cómo su propio proceso podía aportar algo al campo de la agroecología, y hubo quienes manifestaron su interés en saber más de las y los estudiantes, así como del programa de la MAE.



También recibimos retroalimentación sobre la necesidad de cuidar nuestro lenguaje cuando compartimos con personas sabedoras fuera de la academia, o que desconocen el lenguaje técnico que utilizamos. Una mujer sabedora que compartió mesa en un coloquio con mujeres campesinas sin instrucción formal nos hizo saber que sus compañeras de mesa acudieron a ella varias veces para preguntar por el significado de algunas palabras o la interpretación de algunas ideas: “Siento que a veces le buscamos mucho a la redundancia de los términos para mostrar que sí estudiamos. Yo sí dije que como que si invitas a personas pues no puedes pensar que todxs van a entender. Algunxs estudiantes sí abusaban de palabras muy técnicas. Tienes apertura, pero, como venimos de experiencias tan distintas, siento que algunxs están muy sumergidos en lo suyo. Les dije abiertamente que nos permitiéramos centrarnos y recibir lo que está pasando” (Francisca Velasco).

La percepción de faltas de respeto y actitudes de descortesía no ha estado ausente. Una sabedora nos hizo saber sobre un par de momentos incómodos que vivió en los intercambios con las y los estudiantes de la MAE. Ella identificó las diferencias culturales como origen de estos ma-



lestares. Cuando no se comparten los mismos códigos culturales o comunicativos, aquello que una persona percibe como una broma inocente puede ser interpretado por la otra como una descortesía. Aunque esta experiencia contrasta con los sentimientos y vivencias que la mayoría de las personas sabedoras expresaron, no hemos querido pasarla por alto porque constituye un llamado de atención para no descuidar las relaciones que se establecen cuando nos encontramos en procesos de aprendizaje. Asimismo, es una motivación para cuidar el vínculo con la persona sabedora que con honestidad y confianza nos ha compartido su sentir.

Las personas sabedoras han sido generosas regalándonos sus apreciaciones sobre lo apresurado de las sesiones y la necesidad de una apertura mayor al diálogo y la convivencia informal.

“Eso tiene que ver más con una cosa cultural. Yo vengo del mundo indígena y el respeto es lo primero. Si tienes invitados, ellos son los primeros en todo; si es mayor también. Alguien comentó: ‘Quienes vinieron ayer, qué bueno, y quienes no, ya se lo perdieron’. El trato. Dejamos el respeto a un lado. La desigualdad se nota. Yo sí hice la invita-



ción de que cuando las personas no sanamos, se nota a la hora de compartir. Vi un poco el menosprecio hacia la gente que no tiene los estudios. No lo vi en todos, pero sí en algunos. El proceso es muy bonito y hay un gran trabajo de las personas que coordinan este esfuerzo de la MAE" (Francisca Velasco).

Ante estos nudos que hemos ido encontrando en nuestro caminar, nos hemos detenido a contemplarlos y a reflexionar en colectivo, tanto entre el mismo profesorado, estudiantado, personas sabedoras y con el personal del posgrado para encontrar cómo desanudar y seguir tejiendo una academia incluyente y con corazón. Así, hemos replanteado las estrategias, los modos, y hasta estamos influyendo en otros programas de posgrado de nuestra institución. El tejido aún no está perfecto, pero ya se va viendo el horizonte. Por eso nos atrevemos aquí a plantear una serie de recomendaciones que nos sirvan de guía para nuestro propio programa, o para otros de agroecología u otros campos que vean la necesidad de incorporar a personas sabedoras.



Capítulo 4

Posibles recomendaciones

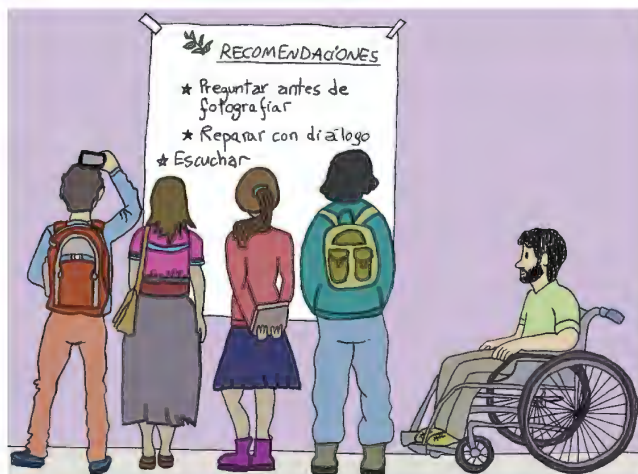


4 Posibles recomendaciones



Algunas de las cosas que se pueden hacer y que ayudarán en el proceso de facilitar el encuentro:

- Definir sobre qué se centrará el diálogo, qué preguntas queremos discutir con las personas sabedoras, de qué manera nos imaginamos el encuentro, etc.
- Elaborar una guía para seguir al momento de estar con personas sabedoras.
- Tomar acuerdos previos para las visitas de campo, para recibir a las personas sabedoras y para el diálogo con ellas.
- Elaborar una guía sobre cómo invitar a las personas sabedoras, cómo integrar a los estudiantes y cómo preparar el momento.
- Considerar contar con traducción cuando el español no sea la lengua materna de la persona invitada.
- No olvidar brindar un reconocimiento y retribución a las personas sabedoras por su participación.
- Realizar una metacognición con los y las estudiantes sobre la experiencia con las personas sabedoras.
- Elaborar una pequeña memoria del encuentro para compartir con las personas sabedoras.
- Conciliar los tiempos de los cursos, y el programa de posgrado en general, con los de las personas sabedoras.



- Considerar cómo hacer relaciones duraderas entre las personas sabedoras y nuestro programa de posgrado, para dar continuidad a los diálogos y que puedan aportar al diseño de la currícula.

Capítulo 5

¿Por qué es importante
integrarles a procesos
formativos en la academia?



5 Caminando juntas y juntos: pistas y horizontes para seguir tejiendo saberes



Hemos recorrido en las páginas anteriores la convicción que nos mueve en la Maestría en Agroecología (MAE) sobre la relevancia que tiene convidar a este encuentro educativo a las personas sabedoras. También hemos compartido con honestidad los nudos que aprietan y las tensiones que surgen en este camino; esos desafíos que nos interpelan y nos invitan a una reflexión constante. Lejos de desanimarnos, estos "tropezones" y aprendizajes son el abono que nutre nuestra búsqueda de prácticas más coherentes, respetuosas y transformadoras.

Porque estamos convencidas y convencidos de que este esfuerzo colectivo merece la pena, queremos dedicar este último apartado a compartir algunas pistas nacidas de nuestra propia experiencia, de la escucha atenta a las voces de las personas sabedoras que nos han acompañado, y de las reflexiones de nuestras y nuestros estudiantes y de quienes somos docentes en la MAE. No son recetas mágicas ni un manual de instrucciones, sino más bien faroles que hemos ido encendiendo en nuestro andar, luces que esperamos puedan iluminar también otros caminos y contextos. Son invitaciones a la cocreación, a la adaptación y, sobre todo, a la acción comprometida.



5.1 La invitación: abriendo puertas con calidad y calidez

La invitación a la persona sabedora es el punto de partida del cual queremos empezar este paso a paso. Ponernos en contacto puede generar incertidumbre o no llegar con toda la claridad necesaria —como hemos visto en los "nudos"—, para ello proponemos:

Un contacto cercano y personalizado: Siempre que sea posible, que la invitación sea directa, explicando con sencillez quiénes somos (la MAE, o el espacio formativo que sea), qué soñamos y por qué su saber particular es tan valioso para ese momento específico del proceso. Una llamada, una visita breve si es posible, puede hacer una gran diferencia.

Información clara y oportuna: Es muy importante compartir con antelación los temas generales, los objetivos del encuentro, quiénes participarán (describiendo las características del grupo), qué se espera de su invaluable contribución y qué pueden ellas y ellos esperar de la experiencia. Algunas preguntas guía o temas de interés pueden ayudarles, como nos han compartido, a "colocar bien la invitación" y sentirse más seguros.

Flexibilidad y escucha desde el primer contacto: Estar abiertos a sus tiempos y formas. Sus calendarios agrícolas o comunitarios son prioritarios. Desde este primer momento, es crucial mencionar cómo se contempla el reconocimiento a su tiempo y sabiduría.

5.2 Preparando el terreno: sembrando las condiciones para un buen encuentro

Para evitar la improvisación y asegurar que el encuentro sea fértil, hemos aprendido la importancia de:

Encuentros previos informales: Un café, una plática sin formalismos entre el equipo docente y la persona sabedora ayuda a tejer confianza, afinar detalles y asegurar que todas las partes se sientan cómodas y con expectativas claras. Es un espacio para conocerse más allá del rol. En ese sentido, lo expresó la sabedora Claudia Sántiz: "Es necesario arropar a las personas para que puedan vencer los nervios".



Preparar al grupo de estudiantes:

Contextualizar: Ofrecer al grupo información sobre la persona sabedora: su caminar, su comunidad, su lucha, su arte. Esto genera empatía y preguntas más profundas y respetuosas.

Sensibilizar: Dialogar sobre la importancia de la escucha activa y humilde, el respeto a las diversas formas de comunicar y conocer, y cómo evitar actitudes que puedan sentirse extractivistas. Es un ejercicio constante para desmontar nuestras propias jerarquías epistémicas.

Acuerdos para el cuidado mutuo: Coconstruir con el grupo —y validar al inicio de la sesión con la persona sabedora— acuerdos básicos para crear un espacio seguro, donde todas las voces sean valoradas y se promueva el respeto.

“[...] Me gustó mucho que el coloquio fuera al principio... Creo que estuvo muy bonito que vinieran al salón, verles aquí, verlas acá. Estuvo muy bien al principio. También creo que, en las visitas, en realidad uno aprende con los ojos. y cree con los ojos; entonces, ver en el territorio pues es muy enriquecedor. Entonces, las visitas para mí han sido muy, muy chidas” (Camila Plá Osorio, estudiante de la MAE G2).

Logística con corazón: Asegurar que el transporte, la alimentación,



los materiales, los materiales y el espacio físico sean adecuados, cómodos y culturalmente pertinentes. Si el encuentro es en su territorio, coordinar estos aspectos con ellas y ellos, sumándonos a sus formas.

5.3 El momento del encuentro: tejiendo el diálogo de saberes

Para que este espacio sea verdaderamente un diálogo y no un monólogo, o se convierta en una extracción de información, es vital:

Una actitud de aprendizaje continuo:

- **Escucha profunda:** Invitar a una escucha que abrace las palabras, los silencios, los gestos, las emociones. A menudo, el saber más hondo se comunica así.
- **Preguntas desde la curiosidad genuina:** Animar a que las preguntas nazcan del interés real por comprender y conectar, y no desde la interpelación o el juicio.
- **Valorar la narrativa y la práctica:** Reconocer que el saber se teje en historias, anécdotas y demostraciones. Salir del aula, caminar el territorio, aprender haciendo y sintiendo, son experiencias que transforman la rigidez académica. Así lo recomendó el sabedor Pablo: “La plática no siempre es magistral [...] Aguántate, respeta su lógica, su protocolo; va a llegar con el tema” (Pablo).



Navegando los tiempos:

● **Flexibilidad académica:** Uno de los grandes nudos es el choque entre los tiempos académicos y los ritmos comunitarios o del saber práctico. Necesitamos planificar con holgura, priorizando la calidad y profundidad del intercambio sobre la cantidad de contenidos a cubrir.

● **Acordar ritmos:** Conversar con la persona sabedora sobre la duración ideal, los descansos y la energía del grupo. Esto se refleja en el comentario de un estudiante de la segunda generación de la MAE: “También eso puede ser otro desafío, sobre todo por los tiempos, y también que las personas que nos visitan en el salón a veces requieren de más tiempo y creo que podríamos intencionar otros espacios o darles seguimiento a algunos sabedores y sabedoras, porque se quedan como con mucha intención de poder compartir más cosas, pero los tiempos no nos dan porque a veces son una hora, dos horas. Pues estaría chido poder abarcar en otro momento, y eso nos fortalecerá en las capacidades que vamos adquiriendo en la maestría” (Ali García Espinoza).



Integración plena de estudiantes:

● **Participación activa y consciente:** Invitar a los estudiantes a ir más allá de ser meros oyentes. Pueden asumir roles rotativos —relatoría colectiva, cuidado del ambiente, sistematización de aprendizajes— que fomenten el involucramiento.

● **Espacio para la emoción y la conexión:** El aprendizaje significativo a menudo está ligado a la emoción.

Permitir y validar estos espacios es fundamental. Débora Ramírez Rojas, estudiante de la primera generación de la MAE, recomienda para ello: “Encontrar dinámicas que faciliten un diálogo donde se pueda profundizar y que permita abordar aristas críticas en las conversaciones, resguardando la comodidad, el cariño y el respeto que caracteriza a la maestría” (Débora Ramírez, estudiante de la MAE G1).

5.4 Interpretación y lenguajes: construyendo puentes de entendimiento

Las barreras lingüísticas y de “lenguajes” (académico vs. experiencial) son tensiones palpables. Para tender puentes:

● **Intérpretes con sensibilidad cultural:** Si se requiere traducción lingüística —por ejemplo, del español a lenguas originarias o viceversa—, buscar personas que no solo dominen los idiomas, sino que comprendan profundamente los contextos culturales y puedan facilitar la comunicación con respeto y fidelidad, sin imponer sus propias interpretaciones. Es fundamental que la persona sabedora se sienta en confianza.

● **Validación y paciencia:** El proceso de traducción toma tiempo. Es crucial dar ese tiempo y que la persona sabedora pueda validar o matizar lo interpretado.



● **Diversidad de lenguajes:** Recordar que la palabra no es el único canal. Fomentar el uso de dibujos, esquemas, cantos, demostraciones prácticas, el lenguaje del cuerpo, o todo aquello que ayude a expresar y comprender el saber. Mercedes Torrez, estudiante de la primera generación de la MAE, destaca que en el aprendizaje guiado por personas sabedoras “hay un acercamiento más hacia la realidad, hay más sentimiento, hay más pasión, dolor, apropiamiento y certeza de la realidad”.

5.5 Reconocimiento y retribución: valorando con justicia y dignidad la contribución

Este es, quizás, uno de los nudos más sensibles y donde más necesitamos avanzar para trascender la colaboración puntual hacia un reconocimiento estructural:

● **Retribución económica justa y digna:** Establecer una remuneración económica clara, acordada previamente, que valore su tiempo, su conocimiento especializado, sus gastos de traslado y preparación. Esto debe ser un pilar fundamental y transparente.

● **Reconocimiento público y coautoría:** Dar crédito explícito y visible a sus aportes en cualquier material que se genere —memorias, artículos y videos—. Consultarles siempre cómo desean ser nombradas/os y reconocer su coautoría cuando corresponda.



● **Apoyo recíproco y pertinente:** Desde la humildad y el respeto, explorar formas de apoyar sus iniciativas comunitarias, sus luchas o sus proyectos, si así lo desean y es pertinente para ellas/ellos —por ejemplo, a través de proyectos de estudiantes, difusión, acompañamiento técnico específico que soliciten, materiales, apoyo en especie, etc.—.

● **Hacia la institucionalización del reconocimiento:** Trabajar activamente para que el reconocimiento —en todas sus formas— y la retribución a personas sabedoras sean parte integral y presupuestada de la estructura institucional, y no dependan de voluntades individuales o proyectos con financiamiento externo y temporal.

5.6 Seguimiento y comunidad: cosechando y sembrando relaciones a largo plazo

Para que la participación de las personas sabedoras no sea un evento aislado, sino parte de un tejido de relaciones y aprendizajes continuos:

Devolución significativa y "pequeña memoria":

● **Elaborar y compartir con la persona sabedora una "pequeña memoria" del encuentro:** un resumen afectuoso de lo compartido, algunas fotografías —con su consentimiento—, o un agradecimiento formal y personalizado. Este gesto de reciprocidad es profundamente valorado.



● También podemos socializar con ellas/ellos, de forma apropiada y consensuada, los aprendizajes o reflexiones que el grupo de estudiantes haya elaborado a partir del encuentro.

Metacognición colectiva con estudiantes:

Esta reflexión de uno de los sabedores nos invita a reflexionar sobre la necesidad de la metacognición: “A veces es necesario que los mismos estudiantes sean quienes tengan un trabajo terapéutico para revisar cómo están operando con la gente y con los compañeros y con todo. Nosotros hablamos de investigación colaborativa, pero imaginamos yo con la gente, pero no yo con otros academicxs. Tendríamos que aprender a colaborar entre nosotros también. Es necesario platicarlo, confrontarnos y preguntarnos: ‘¿Quién aquí todavía se siente el salvador del pueblo?’. Se requiere de mucha vigilancia y madurez” (Jonathan Rodas).

Ante ello, es importante destinar espacios específicos después de los encuentros para que los estudiantes y docentes reflexionemos críticamente sobre: ¿de qué nos dimos cuenta?, ¿qué saberes me aportan?, ¿qué aprendí de este encuentro o diálogo de saberes?, ¿qué aprendimos realmente (conceptos, prácticas, valores, sentires)?, ¿cómo nos transformó este encuentro?, ¿de qué manera este saber dialoga, tensiona o complementa con otros saberes?, ¿qué responsabilidades éticas y políticas nos generan los diálogos con personas sabedoras?

Cultivando relaciones duraderas:

● Mapeo colaborativo y red de saberes: Considerar la creación de un directorio o red de personas sabedoras aliadas, no como una base de datos de “recursos a usar”, sino como una comunidad de aprendizaje y colaboración extendida, basada en el respeto y la confianza mutua.

● Visitas recíprocas y proyectos compartidos: Integrar las visitas a los territorios como un elemento pedagógico esencial y explorar la posibilidad de desarrollar proyectos de investigación-acción, tesis o iniciativas comunitarias en colaboración genuina, donde las preguntas y los procesos se construyan conjuntamente.

● Hacia una integración curricular profunda: Soñar y trabajar para que las personas sabedoras puedan tener un rol más estructural en el diseño

y desarrollo de la currícula, no solo como invitadas puntuales, sino como codocentes, tutoras, o asesoras permanentes, enriqueciendo así la diversidad epistémica de la formación. Para ello se requiere habilitar condiciones normativas de la institución.

● **Espacios de reencuentro y celebración:** Generar oportunidades para volver a encontrarse, compartir avances, celebrar los frutos del trabajo conjunto y seguir nutriendo los lazos afectivos y colaborativos.

Estas pistas son solo eso, señales en un mapa que se sigue dibujando con cada encuentro, con cada diálogo, con cada desafío superado y con cada nueva pregunta que nos anima a seguir buscando formas más justas, respetuosas y enriquecedoras de tejer con saberes. Esperamos que estas reflexiones, nacidas de nuestra experiencia en la MAE, inspiren y acompañen a otras personas, colectivos y espacios formativos en su propia travesía. La tarea es grande, pero la recompensa —una educación más conectada con la vida, más diversa y verdaderamente transformadora—, lo es aún más.

Una de las sabedoras, maestra de secundaria, así manifestó su interés por conocer más de nuestro proceso: “Creo que sería también



bien bonito [...] conocer cómo lo trabajan ustedes, [...] enterarnos cómo en la MAE implementan sus trabajos. [...] soy docente y busco algo que me pueda servir para generarles estas inquietudes a mis estudiantes para que también puedan buscar esta carrera porque son estudiantes que tienen mucho este contacto con la tierra, pero buscan las carreras que vemos como mejor pagadas o más redituables y no ven sentido en estudiar una carrera que tiene más que ver con la tierra. Entonces me quedo con esa curiosidad de cómo llegaron ahí las personas de la MAE” (Edith Sántiz).

5.7 Cocreando estrategias para afrontar los retos

Tabla 1. Estrategias generadas en un grupo focal con estudiantes, personas sabedoras y docentes.

RETO	ESTRATEGIAS
Impulsar espacios de intercambio donde tanto las personas sabedoras como el estudiantado enriquezcan sus proyectos, sueños y perspectivas.	Tener espacios de convivencia previos para “romper el hielo”. Hacer dinámicas para reconocer la diversidad y saber qué formas de saludos, bromas o expresiones afectivas son bienvenidas por las partes.
	Invitar a una persona intérprete con conocimiento de los temas y de la propuesta político-pedagógica del curso. Encuentro previo entre persona sabedora e intérprete.
Respetar la propuesta pedagógica de las personas sabedoras.	Ser flexibles con la planeación, considerando el ánimo del grupo, así como la disposición y propuestas metodológicas de las personas sabedoras. Algunas personas pueden sentir la necesidad de abordar otros temas o antecedentes antes de llegar al tema central que se le ha invitado a compartir.
	Apertura para compartir un poco sobre nosotros mismos. Para algunas personas, resulta importante conocer a sus interlocutores antes de iniciar el diálogo o abordar el tema.

RETO	ESTRATEGIAS
<p>Asegurar aprendizajes contextualizados, significativos y con reciprocidad.</p>	<p>Privilegiar los encuentros en los lugares de trabajo o acción de las personas sabedoras (parcelas, territorios, comunidades, bosques, etc.).</p>
	<p>Para conservar el enfoque y objetivos de los encuentros, podemos cocrear una agenda para la salida de campo; incluir algunas preguntas que queramos plantear o responder durante nuestra visita.</p>
	<p>La flexibilidad podría sustentarse en una planeación holgada del tiempo considerando la posibilidad de eventos espontáneos como el disfrute de la naturaleza, una ocasión de convivencia o un aprendizaje imprevisto.</p>
<p>Evitar choques culturales o lidiar con los que se hayan presentado</p>	<p>Generar instrumentos para orientar sobre conductas que permitan una convivencia respetuosa.</p>
	<p>Aun con la existencia de protocolos, puede que el desconocimiento de los sistemas de valores de nuestros interlocutores provoque en cualquier momento un choque cultural. Para evitar que esto concluya en una ruptura, es importante incluir en los instrumentos algunos mecanismos para lidiar con esto.</p>
<p>Evitar prácticas extractivistas y falta de reciprocidad.</p>	<p>Motivar a las y los estudiantes a que asuman alguna de las problemáticas observadas en campo como problema de investigación, servicio social o voluntariado.</p>
	<p>Incluir la enseñanza de metodologías participativas en el curso.</p>

RETO

Evitar prácticas extractivistas y falta de reciprocidad.

ESTRATEGIAS

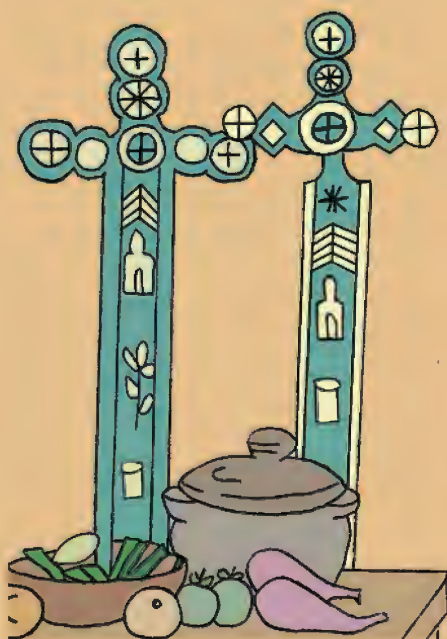
Acordar con las personas sabedoras la retribución por su tiempo y conocimiento compartido. La retribución puede ser:

- Monetaria, cuando existan recursos destinados a ello.
- En especie, aportando herramientas, materiales, alimentos u otros bienes facturables.
- Simbólica o afectiva, regalando cartas y obsequios por cada participante.
- Reconocimiento formal con diplomas o constancias de participación que sirvan a la persona sabedora como sustento de su trayectoria.
- En tiempo, cuando la persona sabedora solicite que las y los participantes del curso le apoyen realizando alguna tarea.



Capítulo 6

Materiales para el trabajo con personas sabedoras



6 Materiales para el trabajo con personas sabedoras



6.1 Insumos para el trabajo con personas sabedoras



INCLUYE:

- Memoria e informe del Primer Coloquio, y memoria del Segundo Coloquio de "Corazonando las agroecologías".
- Ejemplo de invitación.
- Ejemplo de guía de visitas.
- Ejemplo de constancia.

6.2 Para conocer más sobre la MAE



6.3 Acervo de Experiencias de Transformación Agroecológica



6.4 LEISA: Revista de Agroecología. Edición 39-1



6.5 Para profundizar en los temas de este material

Naturaleza del conocimiento campesino

Báez, P. A. O. (2009). Conocimientos campesinos y prácticas agrícolas en el centro de México, Universidad Autónoma Metropolitana. México.

Democratización de las instituciones educativas

Bell Hooks. (2022). Enseñar pensamiento crítico. Ed. Rayo Verde. España.

Walsh, Catherine. (2017). Entretejiendo lo pedagógico y lo decolonial: luchas, caminos y siembras de reflexión-acción para resistir, (re)existir y (re)vivir.

Alter/nativas, Latin American Cultural Studies Journal. The Ohio State University.

Walsh, C. E., & Caicedo, A. O. (2024). Agrietar la universidad: reflexiones interculturales y decoloniales por/para la vida. Ediciones Abya Yala.

Este cuadernillo nace de un camino andado, de una búsqueda intencionada y, a veces, sinuosa, en el corazón de la Maestría en Agroecología (MAE) de El Colegio de la Frontera Sur. Es el fruto de nuestras reflexiones colectivas entre equipo docente, estudiantes, sabedores y sabedoras, al abrir las puertas y los procesos formativos a quienes portan saberes profundos, arraigados en experiencias, culturas y sistemas de conocimiento subalternizados como personas campesinas, cocineras, educadoras populares y líderes campesinas. En un mundo que anhela propuestas transformadoras, como las que impulsa la agroecología, reconocemos que estas voces y presencias son faros indispensables. Esperamos que este trabajo inspire a otros programas e instituciones de educación superior, no solo como un ejercicio de justicia epistémica, sino porque, si no reconocemos otras formas de saber y aprender, será la academia —y con ella toda la sociedad— quien pierda.

